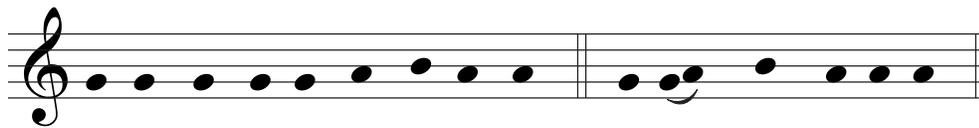
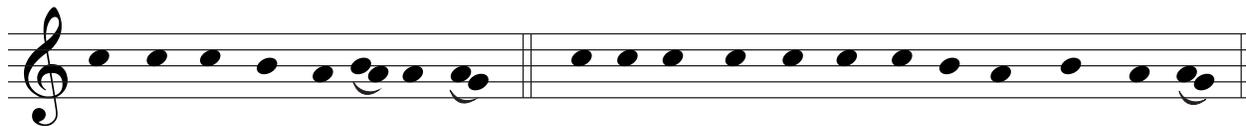


## PREFACIO II DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA

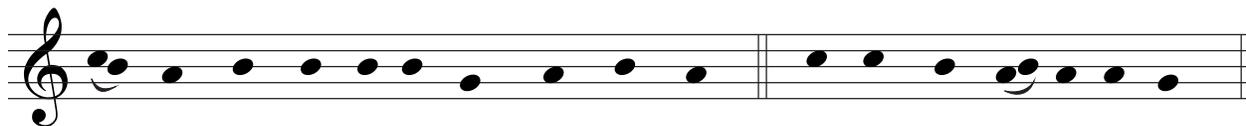
La Iglesia alaba a Dios con las palabras de María



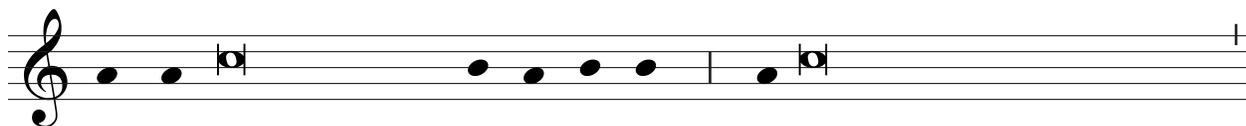
V. El Se-ñor es-té con us-te-des. R. Y con tu es-pí-ri-tu.



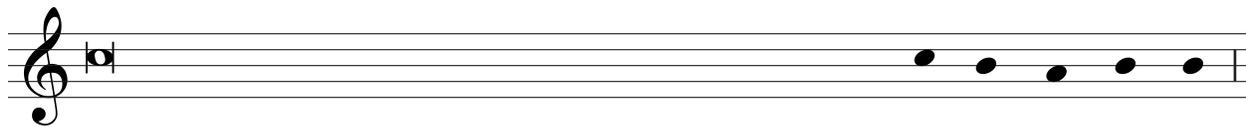
V. Le-van-te-mos el co-ra-zón. R. Lo te-ne-mos le-van-ta-do ha-cia el Se-ñor.



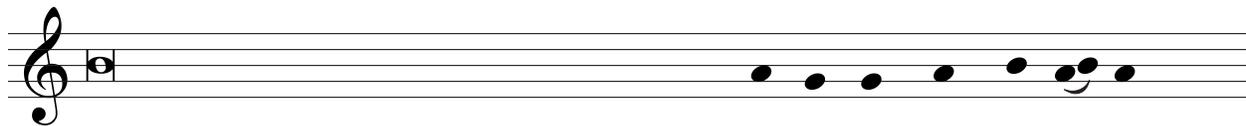
V. De-mos gra-cias al Se-ñor, nues-tro Dios. R. Es jus-to y ne-ce-sa-rio.



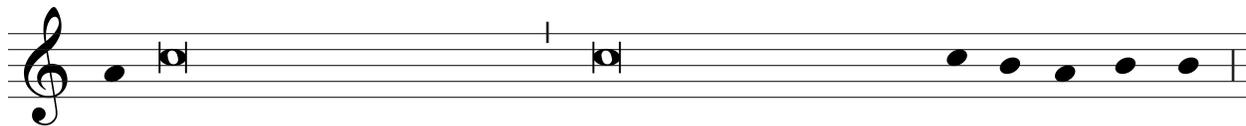
En ver-dad es justo y ne-ce-sa-rio, es nuestro deber y salvación



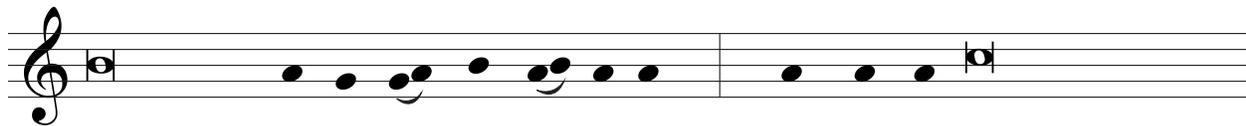
proclamar que eres admirable en la perfección de to-dos tus san-tos,



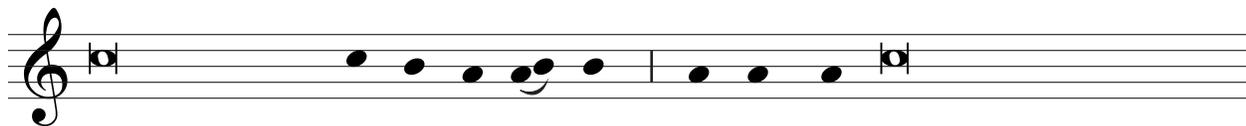
y de un modo singular en la perfección de la Vir-gen Ma-rí - a.



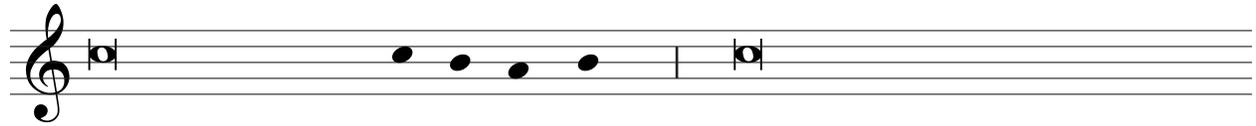
Por eso, al celebrar-la hoy, queremos exaltar tu be-ne-vo-len-cia



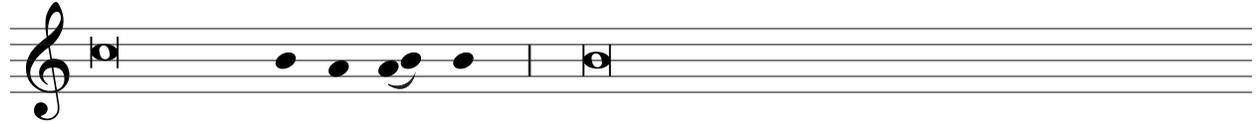
inspirados en su pro-pio cán-ti-co. Pues en ver-dad, has hecho



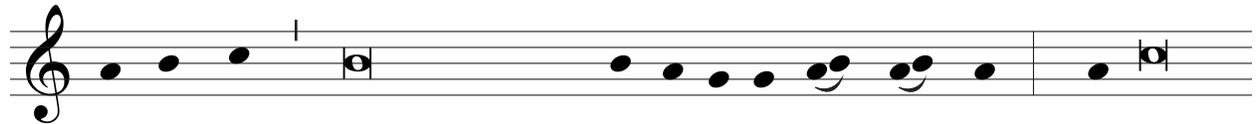
maravillas por to-da la tie-rra, y pro-lon-gaste tu misericordia



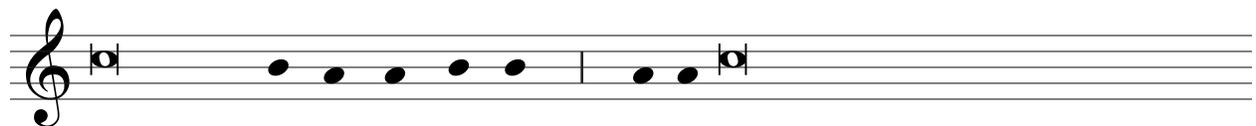
de generación en ge-ne-ra-ción, cuando, complacido en la



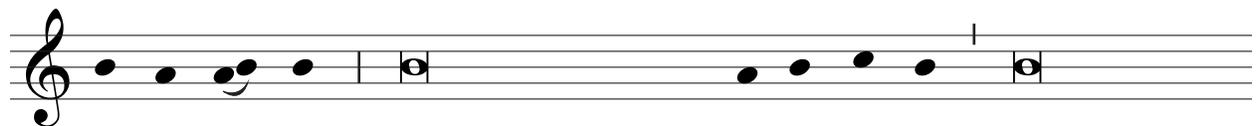
humildad de tu sier-va, nos diste por su medio al autor de la



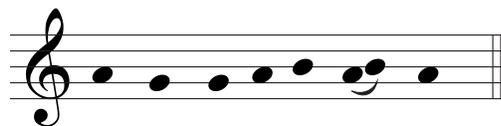
sal-va-ción, Jesucristo, Hijo tu-yo y Se-ñor nues-tro. Por él, los



ángeles y los ar-cán-ge-les te a-doran eternamente, gozosos en



tu pre-sen-cia. Permítenos unirnos a sus vo-ces cantando jubi-



-lo-sos tu a-la-ban-za: